

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

HISTORIA DEL TESTIMONIO EN ESPAÑA

Editoras: Rocío Negrete Peña y Cristina Somolinos Molina

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

HISTORIA DEL TESTIMONIO EN ESPAÑA

History of Testimony in Spain

Historia del testimonio en España. Una introducción 5-19
Rocío Negrete Peña y Cristina Somolinos Molina

ESCRITURAS LIMINARES: INTERSECCIONES ENTRE LO LITERARIO Y LO TESTIMONIAL

En los límites de lo testimonial: Fantasía y ciencia ficción en *Viaje a la aldea del crimen* (1934), de Ramón J. Sender 21-44
Damian V. Solano Escolano

Elena Fortún en *Oculto sendero*, la posibilidad de un testimonio 45-74
Sara R. Gallardo

Testimonio y apócrifo: configuración estética de *Manuscrito cuervo: Historia de Jacobo de Max Aub* 75-112
Valeria de Marco

RELATOS FACTUALES DE TESTIGOS COMUNES: TESTIMONIOS DE LA RESISTENCIA

El testimonio del gudari, agente de memoria 113-133
Fernando Martínez Rueda

El testimonio carcelario de Diego San José 135-152
Javier Sánchez Zapatero

“Relato esto para los que están lejos del rigor que ha sido nuestra clandestinidad”: mujeres y lucha clandestina contra el franquismo en la obra testimonial de Tomasa Cuevas 153-171
Cristina Somolinos Molina

De los campos de concentración al Museo Iconográfico de Cervantes, el testimonio exílico de Eulalio Ferrer Rodríguez	173-193
Jinmei Chen	
Edición y censura en la narrativa testimonial sobre los campos de concentración franceses publicada en España a finales del franquismo	195-212
Paula Cecilia Simón Porolli	
El testimonio arrebatado de los campos de concentración: las memorias de Gregorio Nacianceno Mata en diálogo con la tradición testimonial	213-243
Belén González Morales	
Testimonios de deportadas y trabajadoras forzadas para la Alemania nazi. Resistencias, deber de memoria y denuncia	245-274
Rocio Negrete Peña	

OTROS FORMATOS: MODOS ALTERNATIVOS DE EXPRESIÓN DEL CONTENIDO TESTIMONIAL

“La vida de los comunistas no nos pertenece. Pertenece al Partido”. Prácticas de escritura autobiográfica de guerrilleros comunistas a instancias del PCE	275-314
Mario Bueno Aguado	
“Quienes no han tenido jamás el ‘derecho’ a la(s) palabra(s), la(s) toma(n) ya”. Sobre el testimonio de los presos en lucha a través de un boletín autoeditado en Barcelona, 1976-1978	315-342
Inés Molina Agudo	
Resignificar el rostro trans: el testimonio sexo-disidente de personas ecuatorianas en España	343-359
Diego Falconí Trávez	
Testimonios (im)políticos. Las huellas sonoras del 15M	361-389
Miguel Ángel Gil Escribano	
Voces apenas escuchadas, nunca creídas. Análisis de los testimonios de las reclusas en el asilo de Leganés bajo el prisma de la injusticia epistémica	391-415
Isabel Gloria Gamero Cabrera	

Portada: fotografía incluida en el catálogo *Cultura en el ejército republicano* / P. Luis Torrents, Hermann, Fotolabor, en la Biblioteca Digital de España. Reproducido con motivo de investigación.

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN AL MUSEO ICONOGRÁFICO DE CERVANTES, EL TESTIMONIO EXÍLICO DE EULALIO FERRER RODRÍGUEZ

*From the concentration camps to the Cervantes Iconographic Museum, the exile and testimony of
Eulalio Ferrer Rodríguez*

JINMEI CHEN

Beijing Language and Culture University (China)

violetacjm@outlook.com

Recibido: 3 de mayo de 2022

Aceptado: 19 de abril de 2023

<https://orcid.org/0009-0000-4261-4682>

<https://doi.org/10.7203/KAM.21.24369>

N. 21 (2023): 173-193. ISSN: 2340-24496

RESUMEN: Los diarios de Eulalio Ferrer Rodríguez, escritos en los campos de concentración franceses en 1939 y publicados medio siglo después, revelan una parte importante de la memoria del exilio republicano español. Sin detenerse en el aspecto traumático del encierro en los campos, la narración de Ferrer Rodríguez más bien resalta, mediante su “refugio” en la lectura de Cervantes, una determinada representación de la identidad que estaban tratando de forjar los exiliados. Este ejercicio de la memoria como práctica identitaria tendría luego una continuidad plasmada en la fundación del Museo Iconográfico de Cervantes de Ferrer Rodríguez en México, inspirado en su lectura cervantina. Este museo ha servido como un espacio testimonial de la memoria transatlántica del exilio español.

PALABRAS CLAVE: Campos de concentración, Diarios, museo, Eulalio Ferrer Rodríguez, testimonio, espacio, exilio

ABSTRACT: The diaries of Eulalio Ferrer Rodríguez, written in the French concentration camps in 1939 and published half a century later, reveal an important part of the memory of Spanish Republican exile. Without dwelling on the traumatic aspect of imprisonment in the camps, Ferrer Rodríguez’s narrative rather highlights, by “sheltering” in reading Cervantes in the camps, a certain representation of the identity that the exiles were trying to forge. This exercise of memory as a practice of identity would later be continued in the foundation of Ferrer Rodríguez’s Museo Iconográfico de Cervantes in Mexico, inspired by his reading of Cervantes. This museum has served as a testimonial space for the transatlantic memory of Spanish exile.

KEYWORDS: Concentration camp, diaries, museum, Eulalio Ferrer Rodríguez, testimony, space, exile.

INTRODUCCIÓN¹

El testimonio tiene un lugar importante en la recuperación de la experiencia del exilio republicano español. Pero admite diferentes modalidades. En este trabajo reflexionaremos en torno a dos formas diferentes de testimoniar, que pondremos en relación a partir de su reflexión sobre la identidad exílica. La pregunta que guía la investigación se centra en la naturaleza del aporte de lo testimonial: si este radica en la información que ofrece sobre la experiencia vivida o si lo testimonial implica la representación de algo más, que trasciende la propia experiencia concreta. Sin duda, recordar el pasado implica un elemento temporal –la evocación de un período determinado–, pero involucra, también, una dimensión espacial, referente a los lugares en los que las violencias han tenido lugar o en las que estas pueden representarse. De hecho, el pasado puede conmemorarse tanto en un espacio físico –como, por ejemplo, un museo– como en un espacio imaginado, a través de la narración. Este trabajo examina varios espacios relevantes para el exilio testimonial de Eulalio Ferrer Rodríguez, exiliado republicano español que, tras la guerra civil, pasó el resto de su vida en México. El estudio analiza, en primer lugar, los diarios escritos en los campos de concentración de Argelès-sur-Mer, Le Barcarès y Saint-Cyprien. En segundo lugar, estudia la fundación en México, por Ferrer Rodríguez, del primer museo en el mundo dedicado a Don Quijote. A partir de esos dos análisis se conecta el uso de la figura de Cervantes y del Quijote como modo de reflexionar sobre la identidad exílica en dos momentos diferentes y desde dos dispositivos narrativos y espaciales diversos².

Nacido en Santander en 1920³, Eulalio Ferrer Rodríguez había apenas cumplido 18

1 This research project is supported by Science Foundation of Beijing Language and Culture University (supported by “the Fundamental Research Funds for the Central Universities”) (Approval number 21YJ020009).

2 El uso del término “exílico” es aceptado ampliamente por los estudiosos de la literatura española del exilio. Es difícil definir quién comenzó a usarlo por primera vez, pero un resumen hecho por Sebastiaan Faber sobre esta área de estudio nos explica la amplia aceptación del término. Afirma Faber que: “Many attempts have been made to define the ‘exilic-ness’ of texts written in situations of displacement, but the arguments proposed have been either too obvious or too stretched. Let me give some examples from my field, twentieth-century Spanish literature. Paul Ilie, in a book about Spanish literature written after the Civil War, identifies in some of these texts an ‘exilic sensibility,’ defined as a ‘mental condition’ characterized by ‘set of feelings or beliefs’ separating one or more individuals from their community (1980: 2). Gareth Thomas’s book on the Spanish Civil War novel detects a difference between texts written in Spain and those written in displacement: Some of the latter display ‘exilic symptoms,’ including characters ‘feeling cut off from others, failing to communicate with others, (...) not knowing where to go or what to do’ (1990: 156). For Michael Ugarte exile tends to foster specific kind of metatextual awareness, as it ‘leads the writer (...) into a dialogue with him or herself on the very nature of writing and on the problems that arise from an attempt to record reality’ (1989: 19–20)” (2006:16-17).

3 Se creía que nació en 1921 pero recientes estudios documentaron que en realidad nació en 1920. Véase

años en el momento de su exilio. Antes de llegar a México pasó casi ocho meses en campos de concentración en Francia. En ese espacio peculiar, escribió una serie de diarios que abarca el periodo extendido entre el 14 de abril de 1939 y el 7 de diciembre de 1939. Casi medio siglo después de su exilio, en el año 1987, esta colección fue publicada por primera vez en México en forma de libro, bajo el título *Entre alambradas. Diario de los campos de concentración*⁴.

En sus diarios Ferrer Rodríguez relata su paso por tres campos de concentración: Argelès-sur-Mer (del 14 de abril al 20 de junio de 1939), Le Barcarès (del 21 de junio al 24 de septiembre de 1939) y Saint-Cyprien (del 28 de septiembre al 7 de diciembre de 1939). En ellos narra que “la vida es cada vez más insoportable” (Ferrer Rodríguez, 1987: 168) ya que faltaban bienes básicos y de tanto en tanto sufrían el flagelo de las inundaciones y el tormento de las pulgas. Estos campos eran espacios improvisados a la intemperie, tal como explica Le Bigot:

El éxodo masivo que provocó el hundimiento del frente de Cataluña en enero de 1939 con la llegada de unos 350 000 refugiados por la frontera del Perthus, cogió desprevenidas a las autoridades francesas, que tuvieron que improvisar de prisa campos de concentración en los departamentos de los Pirineos Orientales y otros departamentos limítrofes del Mediodía pirenaico. (2011-2012: 216)⁵

Habiendo abandonado su tierra natal y alejados todavía de su destino en el exilio, que fue principalmente México, los exiliados sufrían la carencia de un espacio de afirmación identitaria. Esta carencia ha sido definida por Francie Cate-Arries como la experiencia de un “nowhere” (no-espacio)⁶. A partir de una gran variedad de obras primarias que

la portada del libro *Eulalio Ferrer y su tiempo*.

⁴ El libro cuenta con dos ediciones, la primera publicada en 1987 en México y la otra, en 1988 en España. La versión de 1987, publicada en México, lleva el título completo de *Entre alambradas. Diario de los campos de concentración*, y la versión de 1988, lanzada en España, se titula simplemente *Entre alambradas* sin la mención directa de los campos. En este artículo cito por la versión de 1987.

⁵ Geneviève Dreyfus-Armand menciona en su estudio que los exiliados de 1939 suponen una gran parte de la comunidad hispánica en Francia, señalando que “numerosos entre los españoles de Francia, los republicanos representan en la Francia de la posguerra el contingente más importante de refugiados políticos” (2009:31). Al nombrar varias fuentes estadísticas resume que “[t]eniendo en cuenta las estimaciones oficiales hechas en el Parlamento a principios de marzo, y las repatriaciones que se produjeron en el curso de la primera quincena de febrero, podemos situar el número de refugiados en cerca de medio millón de personas, a principios de 1939” (2009:37). No obstante, al final de 1939 “más de la mitad de los refugiados (...) se ha marchado de Francia” porque “se sienten decepcionados y humillados por la acogida de lo que pensaban era la patria de los derechos humanos, [y] otros, unos 20.000 reemigrarán a otros países como México” (2009:39).

⁶ Cate Arries expone la noción de “nowhere” en el comienzo de *Spanish Culture behind Barbed Wire*. Ella introduce este concepto para analizar el impacto social de una exhibición en Madrid llamada “El exilio

incluyen textos memorísticos, poemas, obras dramáticas y novelas Cate-Arries examinó “cómo la literatura más significativa del primer período de exilio de la posguerra civil se apropió del campo de concentración como medio de discurso” (2004: 15). Es en ese contexto en que enfatiza la carencia de un espacio de afirmación identitaria por parte de los exiliados, basándose en las teorías de Benedict Anderson sobre las “comunidades imaginadas”. Así, los campos de concentración se configuran como “terreno simbólico del imaginario nacional exiliado durante los años de la guerra mundial: como *lugar de la memoria colectiva*; como fundamento de la legitimidad política y la autoridad moral; como lugar de la resistencia creativa y la renovación cultural” (Cate-Arries, 2004: 15; énfasis mío). Las diferentes formas de su configuración imaginaria, según ella, muestran “cómo los republicanos españoles en el exilio comienzan a construir una nacionalidad compartida” (Cate-Arries, 2004: 33).

Esta reflexión sobre la relación entre espacio y construcción de la identidad exílica puede, sin embargo, ser desarrollada a partir de la inclusión de otras variables en la discusión: la construcción de un espacio físico como el Museo de Don Quijote fundado por Ferrer Rodríguez en México sería un ejemplo de ello. Al poner en relación el *Diario de los campos de concentración* con el Museo, se puede apreciar que la experiencia del “no-espacio” que vivió Ferrer Rodríguez en los campos de concentración encuentra luego una compensación en la creación de un espacio imaginado. Pero la relación no se agota ahí, ya que ambas intervenciones están unidas por una lectura identitaria de la obra cervantina.

En este artículo analizo la colección de diarios ferrerianos (documentos) y leo el museo fundado por Ferrer (monumento) como un texto. El examen de dichos espacios permite pensar una de las articulaciones de la memoria conmemorativa del exilio español de 1939. En particular, la conmemoración de Ferrer muestra, de un modo claro, la combinación de lo individual y lo colectivo manifestados respectivamente en el espacio privado de los diarios y en el público que supone el museo⁷. En mi argumentación destaco el matiz crítico y creativo de la narración ferreriana (tanto en el libro como en el diseño museístico) dejando a un lado su dimensión más traumática, relacionada con el exilio. Para ello desarrollo el concepto de “no-espacio” planteado por Cate-Arries para discutir

español en México” (1983). Comenta que el alma de toda la exhibición es la representación del no-espacio de los exiliados. Aclara Cate Arries: “What first strikes the viewer of the photographs, drawings, and oil paintings of these camps, ‘home’ to some 275,000 Spaniards [supone más de la mitad de toda la población exílica] by the middle of February 1939, is their depiction of a ‘nowhere’, a location paradoxically defined by its lack or absence as a place (...) [t]he border campgrounds seem to be, both literally and theoretically speaking, a negative space, an empty transitional zone between the place of home (Spain) and the place of exile (Mexico)” (21-22).

⁷ Lo público también se manifiesta en la participación activa y la presidencia de Ferrer Rodríguez en el Ateneo Español en México.

la función conmemorativa de la narración exílica. Por esta misma razón, no profundizaré en las referencias autobiográficas de Ferrer, sino en en el análisis del carácter testimonial de sus obras, tanto escritas (diarios y libros) como socioculturales (la colección y la fundación del museo). De esta forma, quisiera abrir la discusión de cómo la narración exílica de Ferrer enriquece nuestra reflexión sobre el estudio de lo testimonial.

LA NARRACIÓN CONMEMORATIVA EN *DIARIO DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN*

Tanto los diarios como el museo podemos, pues, pensarlos como “lugares de memoria”, de acuerdo al concepto de Pierre Nora. Pero además en ambos se da una intensa alusión a la temporalidad, que, de diferentes modos, conecta el presente con el pasado, estableciendo una relación de memoria.

Como el autor señala en el prólogo, “las páginas de este *Diario*” han sido “rescatadas de [sus] papeles íntimos” (Ferrer Rodríguez, 1987⁸: 13). Se trata de una colección de diarios íntimos cuya longitud original era de “más de quinientas hojas de apretada letra” (Ferrer Rodríguez, 1987: 14). Después de “[haber] dormido un largo sueño de 48 años”, fueron reducidas a un libro de unas 191 páginas para ser publicado por primera vez en 1987 en México.⁹ El proceso de la selección ya implica una articulación de su memoria exílica, dado que aparte del enunciado informativo (que describe lo ocurrido en los campos) permite leer la reconstrucción de la identidad exílica, que no es solo del autor, sino que también se quiere representativa de la colectividad republicana. De ese modo, el texto entra en diálogo con la obra testimonial de Silvia Mistral, *Éxodo. Diario de una refugiada española*, los diarios de Fernando Solano Palacio, *El éxodo por un refugiado español*, así como la narración de Max Aub en *Campo Francés*, y otros más.

Como todos los textos testimoniales, la colección de los diarios ferrerianos tiene un compromiso y un pacto de verdad: el ser testigo y ser víctima eleva la veracidad de la narración. Lo que vivieron él y sus compatriotas no fue tortura corporal sino formas más leves, pero sostenidas en el tiempo, de violencia social y psicológica, las propias de los campos de refugiados. En el caso del autor, estuvo en los campos con su padre enfermo y ambos no podían dejar de preocuparse por sus familiares, que estaban encerrados en otro lugar, y también por el devenir de la situación política en España. La destrucción del pasado y el sentimiento de pérdida de los exiliados resultan obvios en sus escritos,

8 Para el presente trabajo, cito, como lo hace Cate-Arries, la versión original del libro ferreriano, la edición de 1987 publicada en México. Conviene señalar también que los análisis de Paula Simón y José María Naharro-Calderón no han tenido en cuenta la edición publicada en México, y solo citaron la edición de 1988 publicada en España.

9 Mientras tanto, la edición de 1988, publicada en España, contiene unas 237 páginas. En comparación con la edición de 1987 se agregaron un prólogo escrito por Alfonso Guerra, así como otros textos de Ferrer Rodríguez que no aparecían en la versión mexicana.

tal como Ferrer describe a su padre en el día primero de mayo:

Mi padre se alegra al verme, pero le veo triste. Le molestan las anginas, sí, pero advierto en él, de nuevo, muestras de desfallecimiento moral. Los recuerdos de esta fecha(...) La preocupación por mi madre y hermanas(...) La incertidumbre de nuestra situación(...) La guerra europea que cada vez se considera más inevitable(...) Y el grado de miseria humana imperante, tan lejos de sus ideales de emancipación y redención. Le animo con la esperanza de que se atenderá solicitud para embarcar a México empezando una nueva etapa de vida. Le será fácil hallar empleo en su doble condición de linotipista y corrector de pruebas. Yo trabajaré en lo que sea. *¿Y España?, me pregunta con cierta angustia. Entiendo que para él España es su dolor más fuerte.* (Ferrer Rodríguez, 1987: 37-38; énfasis mío)

Ante el dolor, el acto de escribir se convierte en una necesidad. Por un lado, escribe todo tipo de cartas, tal como puede verse en esa entrada del diario, fechada el 14 de abril:

Esta resistencia del recuerdo, unida a la realidad presente(...) Nos hemos ido adaptando a la vida del campo de concentración, pero en las primeras semanas, tendidos al sol o acurrucados en la noche, sólo hemos pensado en escribir cartas. Toda clase de cartas. Cartas en busca de la familia; cartas pidiendo auxilio a todos los comités del mundo; cartas siguiendo la pista de algún pariente rico en América(...) Cartas, como si jugáramos con ellas el nuevo destino. *Recibir respuestas ha sido una señal, sobre todo, de que existimos, de que nuestro nombre y apellidos no han sido cancelados en el registro de la vida.* (Ferrer Rodríguez, 1987: 20; énfasis mío)

Por otro lado, comienza a escribir diarios, e incluso reflexiona sobre el propio proceso de la escritura en el interior del campo:

Cuando el amigo Enrique Queipo me entregó hace unos días las dos libretas que ahora tengo, con tintero y pluma, me dije para mis adentros que yo no podía posponer la tarea de este *Diario*. Si me obliga a meditar en la incertidumbre que nos rodea, también va a ejercitarnos en la esperanza. Somos demasiado jóvenes para perder su cara o no buscarla en el estallido de cada amanecer. (Ferrer Rodríguez, 1987: 20)

La escritura no se limita, así, a ser una expresión personal, sino que, por una parte, trata de expresar una vivencia colectiva –expresada, por ejemplo, a través de la primera persona del plural– y, por otra, expone una clara intención de registro y documentación, que podrán formar parte, en un futuro, de una posible escritura de la historia, personal y colectiva: “Hoy estreno nueva libreta en mi *Diario* (...). Aunque trato de reducir su

extensión, debo reflejar en él lo más importante de lo que sucede en torno nuestro. No puedo predecir cuál será mi futuro. Pero siento la certeza íntima de que estas páginas serán una lectura útil, incluyendo quizá en mi carácter” (Ferrer Rodríguez, 1987: 55). Luego en otro diario agrega que “Si nosotros no sabemos escribir nuestra propia historia, nos debería extrañar menos la que escribirán los vencedores” (Ferrer Rodríguez, 1987: 57). De esta forma, lo registrado en los textos íntimos de uno cobra un valor potencial, que solo podrá revelarse en el futuro: Ferrer consigna en su escritura la intuición de que en un momento posterior esos escritos podrán servir a una reevaluación de su propia experiencia y a una reescritura de la historia de la guerra desde el lugar de los que la perdieron, y se vieron obligados a habitar el exilio.

Los diarios de Ferrer ponen un especial énfasis en las fechas conmemorativas. Halbwachs, en su desarrollo del concepto de memoria colectiva, consideró que la conmemoración era especialmente relevante para articular la relación entre “memoria histórica y autobiográfica” (1992: 24). Explica que “la primera alcanza al actor social sólo a través de los registros escritos y de otros tipos, como la fotografía. Pero puede mantenerse viva con las *conmemoraciones, la promulgación festiva y (...) las celebraciones periódicas* sirven como puntos focales en el drama de la participación ciudadana recreada” (Halbwachs 1992: 24; énfasis mío). En el caso de Ferrer, esta articulación de la vivencia personal y la experiencia histórica a través de la conmemoración se puede observar especialmente en los diarios fechados en 14 de abril y 19 de julio.

El diario se abre, de hecho, en la fecha del 14 de abril de 1939, un día lleno de memoria y con mucho sentido conmemorativo tal como el autor afirma: “Otro estímulo emana de la fecha histórica de hoy, coincidente: el 14 de abril de 1931 fue proclamada la República Española. Hace 8 años” (Ferrer Rodríguez, 1987:19). En el polo opuesto, Ferrer da también una relevancia especial a la fecha 19 de julio, símbolo del Golpe de Estado de 1936 que condujo a la Guerra y al exilio masivo de los republicanos. Ferrer escribe al respecto: “El recuerdo del 19 de julio se ha impreso tan indeleblemente en mi memoria como la fecha de mi cumpleaños. En realidad, una y otra se han empalmado. La del nacimiento es el recuerdo lejano que no conocí. La del 19 de julio es el recuerdo que viví para siempre” (Ferrer Rodríguez, 1987: 92). El recuerdo del Golpe es inolvidable para Ferrer no solo porque fue la causa directa de su exilio personal, sino que está también relacionado con el sentido político e histórico del Golpe y lo que desencadenó después. Así, desde su internamiento en los campos franceses, Ferrer rememora el Golpe de 1936 como una memoria traumática que perdurará hasta el futuro.

Según David Harvey, entender la relación espacio-temporal implica pensar relacionamente la noción misma de espacio. Sostiene que “el concepto de espacio está incrustado en el proceso o es interno a él. Esta misma formulación implica que (...) es impo-

sible separar el espacio del tiempo. Por tanto, debemos centrarnos en la relacionalidad del espacio-tiempo y no en el espacio aislado” (Harvey, 2006:123). Es de ese modo como podemos leer la insistencia de Ferrer en conectar el sentido histórico y conmemorativo de ciertas fechas significativas con el espacio complejo y atravesado por violencias del campo de concentración. De ese modo, la representación de la experiencia vivida en los campos adquiere diferentes capas de significación, en conexión con estos diversos acontecimientos simbólicos que las fechas conmemorativas condensan.

Hay otra fecha significativa, cargada de significado político en los diarios de Ferrer. Se trata de un primero de mayo, cuando registra las palabras de varios amigos. No es baladía que ese gesto de escritura, que abre la voz propia a una multiplicidad de voces de igual valor, tenga lugar el día de los trabajadores. La voz personal, aquí, se desplaza hacia el “nosotros”, pero no un nosotros homogéneo sino múltiple y heterogéneo.

Copio de uno: “En el 1 de mayo de 1939 los refugiados españoles saludamos al proletariado francés (...)”. El más repetido es el de “Honremos con nuestro recuerdo a los mártires de España”. Retengo otro: “El próximo 1 de mayo lo celebraremos en Madrid”. Otro letrero, con la hoz y el martillo, aprovecha la fecha para pedir la destitución del estado mayor español del campo. (Ferrer Rodríguez, 1987: 37)

Otra fecha significativa es la del 14 de julio, fiesta nacional de Francia, que Ferrer lee desde la situación de internamiento y privación de libertad. “Hoy es la fiesta nacional de Francia. Todos nos sumamos a ella (...). Se nos obliga a desfilar, lo mejor que podemos, ante la bandera francesa, a la que rendimos honores. Nos emociona *La marselesa*, el más bello de los himnos. Cantamos sus estrofas como si fuera nuestro propio himno” (Ferrer Rodríguez, 1987:82). La conmemoración francesa incitaba intensamente, de forma compensatoria, a la memoria colectiva de los refugiados españoles. En el contexto de la atmósfera patriótica de los franceses, los republicanos españoles conmemoran la Segunda República, estableciendo una equivalencia entre su lucha por la libertad y la que guió a la Revolución Francesa. La forma conmemorativa de Ferrer fue describir esa escena de la siguiente forma: “[d]e un lado [de los franceses] se grita: ¡Viva la Francia! [Pero d] el nuestro [los españoles]: ¡Viva la libertad! Se agitan banderas. Sujeta a una muleta, bate el aire la tricolor de nuestra República” (Ferrer Rodríguez, 1987: 82). Cuando los guardias franceses gritan “¡Viva la Francia democrática! ¡Honremos a los caídos! ¡Gloria a los héroes de la Bastilla! ¡Defendamos la democracia!” Ferrer subraya el contraste entre aquello que simboliza el deseo revolucionario y la realidad del encierro en el campo: “Es la fiesta de la libertad, simbolizada en la toma de la Bastilla. Por la libertad hemos peleado. Por la libertad, sin poder gozarla todavía, estamos aquí, entre alambradas y barracas, soldados y gendarmes que no pueden aprisionar nuestro amor a la libertad” (Ferrer

Rodríguez, 1987: 82). Podemos detectar una cierta ironía en el contraste entre el amor hacia la libertad y la realidad de estar entre alambradas, custodiados por las fuerzas de orden de un Estado que se autodefine como símbolo de la libertad.¹⁰

Así, podemos ver cómo la insistencia en las fechas significativas políticamente imprime diversas capas de significación a la representación del espacio del campo. Es a través de ellas que los diarios de Ferrer van delineando una cierta representación de la identidad política de los exiliados republicanos. Pero esa construcción identitaria va a encontrar en la tradición literaria un elemento, y un personaje, en torno al cual articularse. En lo que sigue nos centraremos en el modo en que, en sus diarios, Ferrer hace uso de la obra cervantina para articular esa imagen de la identidad de los republicanos desplazados, en un momento todavía tan temprano de la historia del exilio.

LECTURA DE *DON QUIJOTE* EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

La intelectualidad fue, sin duda, uno de los sectores sociales que mayor visibilidad dio a la experiencia del exilio. Sebastiaan Faber, subrayó que los intelectuales, compuestos por escritores, artistas, científicos, médicos, arquitectos y otros más, constituyeron los principales miembros de esa colectividad exílica en México.¹¹ En el caso de Ferrer, trabajó en el periodismo desde los 15 años y al exiliarse en México, se dedicó a la carrera de publicista. Llegó a fundar el Grupo Ferrer y fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, así como de la Real Academia Española y la Academia Norteamericana de la Lengua Española¹². En *Entre alambradas. Diario de los campos de concentración* la dimensión intelectual y su interés por la tradición literaria se pueden leer claramente

¹⁰ Aparte de la narración ferreriana, otros textos escritos en campos de concentración tal como *El diario* de Manuel Lamana también presentan la característica conmemorativa: “tres entradas destacan entre todas en las que hay alusiones a la contienda. La primera es la del 1 de abril (...) y en ella se informa de la rendición de Madrid. La segunda es la del 1 de abril, fecha del último parte de guerra. Y la tercera es la del 14 de abril” (Javier Sánchez Zapatero, 2015: 413).

¹¹ Además *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional* ofrece abundante información sobre las obras de los escritores exiliados. Categorizan los estudios sobre diferentes géneros literarios como narrativas, autobiografías y memorias (la escritura de María Teresa León es un ejemplo), ensayos (una representante es María Zambrano), poesía (poetas exiliados como Luis Cernuda y León Felipe). Además, se encuentran, entre los estudios críticos colectados en ese libro, análisis sobre José Bergamín (exiliado en México), José Ricardo Morales (exiliado en Chile), Pedro Salinas (en Estados Unidos), Francisco Ayala (en Buenos Aires), Corpus Barga (en Francia), Arturo Barea (en Inglaterra), Max Aub (en Francia) y otros más. Categorizan también los estudios según el género literario como narrativas, autobiografías y memorias (la escritura de María Teresa León es un ejemplo), ensayos (una representante es María Zambrano), poesía (poetas exiliados como Luis Cernuda y León Felipe).

¹² Véase la afirmación de Ferrer en su libro *El publicista. Testimonios y mensajes*: “La publicidad surgió en mi vida como una alternativa a partir del periodismo, en el cual me inicié a los 15 años, en mi tierra natal de Santander, España. Después de dirigir en México durante seis años la revista *Mercurio*, hube de optar por la publicidad por razones económicas de carácter familiar” (1985:203).

en las continuas referencias a figuras en torno a las cuales erige toda una genealogía de su escritura. Evoca a García Lorca en la entrada de su diario “Las alambradas son las mismas” y la entrada fechada el 14 de abril menciona a Antonio Machado, con quien nuestro autor se encontró en los campos.¹³ Pero entre las figuras literarias mencionadas en sus diarios de Ferrer, la más importante es la de Cervantes, autor que pudo leer en el interior de los campos. Esa lectura se convertiría en la inspiración más original de sus ambiciosos proyectos como cervantista¹⁴ en México. Ferrer narra:

Me refugio en el Quijote. He pegado las hojas desprendidas y es un libro que no dejo a nadie. Me disculpo por el egoísmo, pero es una lectura a la que vuelvo una y otra vez. Es un personaje con el que convivo; me parece actual (. . .). Cervantes es un escritor del pueblo. Y su obra es un canto a la libertad, una denuncia de las injusticias sociales. No hay lo tuyo y lo mío, sino lo nuestro (. . .). Las causas de Don Quijote son nobles y desinteresadas (. . .). ¡Ay, qué alivio leer el Quijote! Leerle en un campo de concentración, como un minuterero de la hora humana, como descubrimiento de los ideales que justifican la locura del genio para convocar el gobierno de la razón. (Ferrer Rodríguez, 1987: 88; énfasis mío)

Paula Simón ha analizado con rigor la literatura “concentracionaria” (2012: 221) de los republicanos españoles en Francia. Señala cómo en los testimonios de los años 40 los autores solían conceptualizar sus textos como “crónica” o “reportaje” (denominación relacionada con el periodismo), pero más tarde, a partir de los años 60 y 70 y el final del franquismo empezaron a acercar su escritura a un paradigma memorístico que permitió conceptualizarlos como como “memorias” o “testimonios”. Ese cambio de paradigma muestra, aparte de la inclinación cada vez mayor hacia el tema de la memoria, la interacción de los textos con el cambio social¹⁵. Los diarios de Ferrer, publicados en los

13 Narra Ferrer: “En la placita del pueblo, sentados en un banco, Luis descubre a Antonio Machado y a su madre. Nos miran con gratitud cuando les hablamos. Nos han prometido que vendrán a recogernos, dice don Antonio. Pero nadie sabe nada de nada. Observa mi capote militar y se lo entrego impulsivamente, como si así quisiera rendir homenaje a ese gran poeta que tanto admiro. Lo junta a la manta que cubre los dos cuerpos, necesitados de más abrigo. Alguna palabra musitan, pero sólo percibimos la luz que pasa de unos ojos a otros, patéticamente tristes, buscando la tranquilidad de la despedida. Andando sobre la carretera llegamos a Port-Vendres. El éxodo congestiona el lugar” (Ferrer Rodríguez, 1987: 21). Cabe mencionar aquí otra anécdota de Ferrer. Al llegar a México la familia estuvo un tiempo en Oaxaca, y allí “en la plaza pública, se ganaba unos pesos recitando poemas de Antonio Machado y García Lorca” (Luz Adriana Ramírez Nieto, 2016: 102).

14 Ferrer Rodríguez, además de fundar el museo dedicado a Cervantes, promovió también el Festival Internacional Cervantino, popularmente conocido como “El Cervantino”.

15 En capítulos como “El relato de los vencidos en los últimos años del Franquismo. Aportes del testimonio para una apertura de la historiografía” (Simón, 2012: 89-148), se puede observar que, la lectura de los textos testimoniales sobre campos franceses hace a Simón reflexionar sobre el impulso con que funcionan tales textos para el desarrollo de una nueva historiografía. En forma resumida, ella propone

años ochenta, coinciden con esa revalorización del carácter conmemorativo, ya que se proponen como un acto de memoria. Ferrer se erige como representante de los exiliados y reclama un lugar de enunciación propio frente a los relatos oficiales de la guerra y el exilio: “Si nosotros no sabemos escribir nuestra propia historia, nos debería extrañar menos la que escribirán los vencedores” (Ferrer Rodríguez, 1987: 57). Son conscientes de que “los hombres pasan, [pero] las ideas quedan” justamente gracias a la existencia de lo escrito (Ferrer Rodríguez, 1987: 80). Dicho en otras palabras, el espacio físico de España ya aparecía como perdido, pero el espacio simbólico, fundado y creado por la escritura serviría para albergar las ideas de los republicanos y para que estas pudieran mantenerse en el tiempo.

En particular, al refugiarse mentalmente en Cervantes, el autor se vale de las referencias literarias para conmemorar su “amor a la libertad”. Como se ha citado antes, narra que: “Por la libertad hemos peleado. Por la libertad, sin poder gozarla todavía, estamos aquí, entre alambradas y barracas, soldados y gendarmes que no pueden apresar nuestro amor a la libertad” (Ferrer Rodríguez, 1987: 82).¹⁶ Con respecto al complejo cervantino de Ferrer, Cate-Arries incluso lee *Entre alambradas. Diario de los campos de concentración* (1987) como una obra quijotesca, examinando cómo el libro de Ferrer se inspira en la narrativa cervantina. Su observación se basa particularmente en las siguientes razones. En primer lugar, el libro de Ferrer lleva a cabo una compleja narración sobre la locura al presentar a los numerosos habitantes del llamado CLI (Centro de Locos Incurables) internados en los campos. En segundo lugar, Cate-Arries relaciona de una forma metafórica, el anhelo de los exiliados por México con la obsesión quijotesca por Dulcinea. Señala que “[Ferrer] escribe de su Dulcinea Azteca como un hombre enamorado” (2009: 172).

El refugio que Cervantes supone para Ferrer, y para todos los exiliados, presenta una gran significación para interpretar su memoria conmemorativa. Su lectura en el interior de los campos le produce un alivio ante el dolor de la pérdida, así como la construcción de un espacio imaginado o, en palabras de Harvey, un espacio relacional, desde el cual recrear y resignificar la identidad española en el exilio. Es desde esa idea desde donde podemos analizar la fundación posterior, ya en el exilio mexicano, del Museo Iconográ-

leer esos textos como un género peculiar de literatura, que son textos con “temas propios” en torno a la memoria.

¹⁶ La conmemoración de ideas de libertad también puede relacionarse con su mención a Víctor Hugo, gran representante del Romanticismo. En el diario titulado “La aurora del ideal amoroso,” Ferrer escribe que: “Trato de leer *El año terrible* de Víctor Hugo, que es uno de mis autores favoritos desde que mi padre me enseñó a leerle. Su estilo vibrante es un canto de esperanza, de excitación espiritual (...)” (Ferrer Rodríguez, 1987:180).

fico del Quijote, un verdadero lugar de memoria del exilio español.

EL MUSEO ICONOGRÁFICO DEL QUIJOTE

El Museo Iconográfico del Quijote se fundó en 1987, el mismo año en que fue publicado el *Diario de los campos de concentración* en México. No se trata exactamente de una coincidencia, sino de la convergencia de dos procesos de creación y memoria que, si bien presentan dimensiones diferentes, tienen orígenes comunes. Como ya se ha señalado, la lectura de Cervantes en el interior de los campos de concentración supuso la construcción de un espacio mental, por parte de Ferrer, que se desarrolló con el tiempo en su afición de coleccionar pinturas, ediciones y varios materiales relacionados con el Quijote. El resultado de ese incansable trabajo quedó plasmado en la colección, entre otros materiales, de aproximadamente dos mil volúmenes de ediciones traducidas a 17 idiomas de la obra cervantina. Ferrer confesó que “la colección era para mí esa zona de refugio” (2009: 265), tal como la lectura de Cervantes lo había sido en su experiencia concentracionaria. El Museo Iconográfico del Quijote (MIQ) en México se nutrió de esa colección personal de ediciones y materiales pictóricos, convirtiéndose en el primer museo en el mundo dedicado a Cervantes¹⁷. Pero más que un afán sumativo, la fundación del museo presentaba una voluntad relacional, que trataba de poner en diálogo uno de los iconos centrales de la cultura española con la realidad mexicana. El propio Ferrer Rodríguez expresó que la fundación del museo en México trataba de expresar su agradecimiento al país de acogida (2007: 102). Así se trataba, también, de dar una forma específica a la relación entre España y México que había generado la experiencia del exilio.

El Museo Iconográfico del Quijote (MIQ) se encuentra en Guanajuato, que pocos años más tarde sería nombrada Capital Cervantina en América por la UNESCO.¹⁸ El proyecto se inició en 1970¹⁹ como un museo privado, patrocinado por la fundación Fe-

17 Según Palapa, “El Museo Iconográfico del Quijote (...) es el único dedicado al caballero de la triste figura, de los 40 mil recintos museísticos que existen en el mundo” (web, n. p.). En ese mismo reportaje Palapa cita a Ferrer quien comentó que “España debería tener su [de Quijote] museo...” (web, n. p.).

18 En el día de entrega de la placa de reconocimiento de la Capital Cervantina, “Eulalio Ferrer Rodríguez fue frecuentemente citado y homenajeado (...) como principal impulsor de la obra cervantina en México y en Guanajuato, y como “puente cultural entre México y España,” tal como lo definió Octavio Paz alguna vez a Ferrer” (“Guanajuato, Capital Cervantina de América”. web, n. p.). El nacimiento del festival “El Cervantino” tenía que ver algo con las actuaciones teatrales de homenaje a Miguel de Cervantes, pero no podría adquirir tanta fama internacionalmente que está gozando hoy sin la promoción de Ferrer Rodríguez, el entonces presidente de la Fundación Cervantina de México. De hecho, a partir de 2010—un año después de la muerte de Ferrer—se ha organizado anualmente en el MIQ un Concurso Internacional de Composición Eulalio Ferrer y los ganadores se presentan en el Festival Cervantino.

19 Según Jorge de Hoyos Puente, Eulalio Ferrer es un “empresario de éxito con aspiraciones intelectuales, nada podía completar mejor esa imagen que llevar a cabo el Museo Iconográfico del Quijote, uno de sus grandes proyectos de madurez, sobre el que comenzó a trabajar en 1970” (2021:104)

rrer, que cuenta también con ayudas públicas que aseguran que su visita sea gratuita²⁰. Durante la inauguración del Museo Iconográfico en 1987, el entonces presidente del gobierno de España Felipe González subrayó que “además de su significado como un episodio en la historia literaria y museística, el museo (...) [tiene] una importancia cultural capital como monumento a las relaciones entre el pueblo de España y el de México, reconocimiento tangible de la generosa acogida en este país de los exiliados de la Guerra Civil española” (citado en Allen, 248).

Las palabras de González son evidentemente diplomáticas, pero ilustran de algún modo la carencia de espacios institucionales de los exiliados en España. Esa situación justificaría el lamento de Ferrer de que “España debería tener su museo [dedicado al Quijote]”. Muy claramente en el gesto y las palabras de Ferrer puede apreciarse la consideración del Quijote no simplemente como una figura literaria sino una metáfora de una identidad quebradiza y compleja en la que los exiliados de 1939 pueden reconocerse.

Si bien la relación México / España es crucial en la concepción del Museo, lo cierto es que este evoca, de forma poderosa, la multiplicidad y heterogeneidad de destinos a los que los exiliados se vieron abocados tras salir de España. Vicente Llorens, en *El exilio español de 1939, la emigración republicana* ha aportado un estudio valioso sobre esa dispersión, que Ferrer trata de evocar, conmemorándola, en el diseño de la estructura del museo. Como puede verse en el plano del museo, la estructura distributiva de su espacio interior y la denominación de las salas apuntan precisamente a ello.

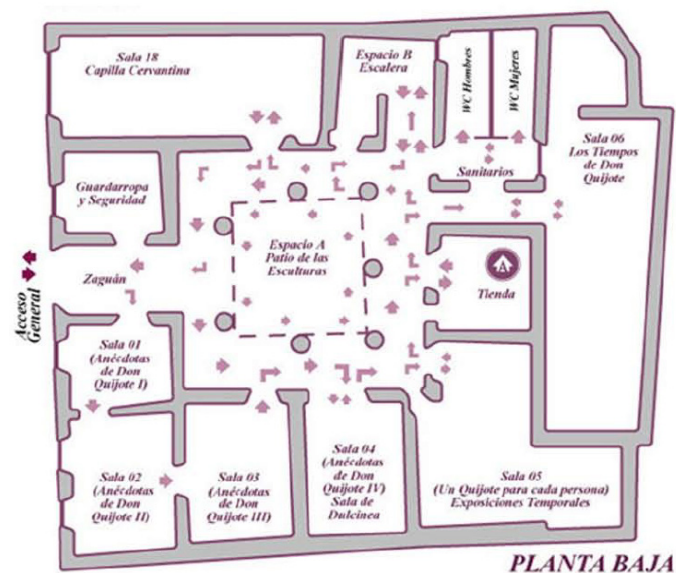


Figura 1. Plano del museo, extraído de la página web del Museo del Iconográfico Cervantino²¹

²⁰ Durante la entrevista a la directora de la fundación Ana Ferrer, hija de Ferrer, conocimos que actualmente también recibe parte del apoyo del gobierno de Guanajuato ya que el museo privado está abierto al público de forma gratuita.

²¹ Tanto la figura 1 como la figura 2 fueron extraídas en 2017 de la [página web del museo](#). No obstante,

La figura 1 muestra la estructura de la planta baja. Esta sirve para presentar una introducción sobre Cervantes –símbolo de la cultura española– a través de cinco salas, llamadas respectivamente “Los tiempos de Don Quijote” y “Anécdotas de Don Quijote (I, II, III, IV)”. La última, la “Sala 04: (Anécdotas de Don Quijote IV) Sala de Dulcinea)”, está dedicada a Dulcinea. Recordemos la reflexión de Cate-Arries (2009: 172) en la que comparaba el modo en que Quijote crea a Dulcinea como figura imaginada con el modo en que los internados en los campos imaginaban su destino en el exilio, también de forma idealizada y deseante.

Pero es en el primer piso donde se encuentran las salas que más explícitamente simbolizan la experiencia del exilio, como puede verse en la siguiente figura.

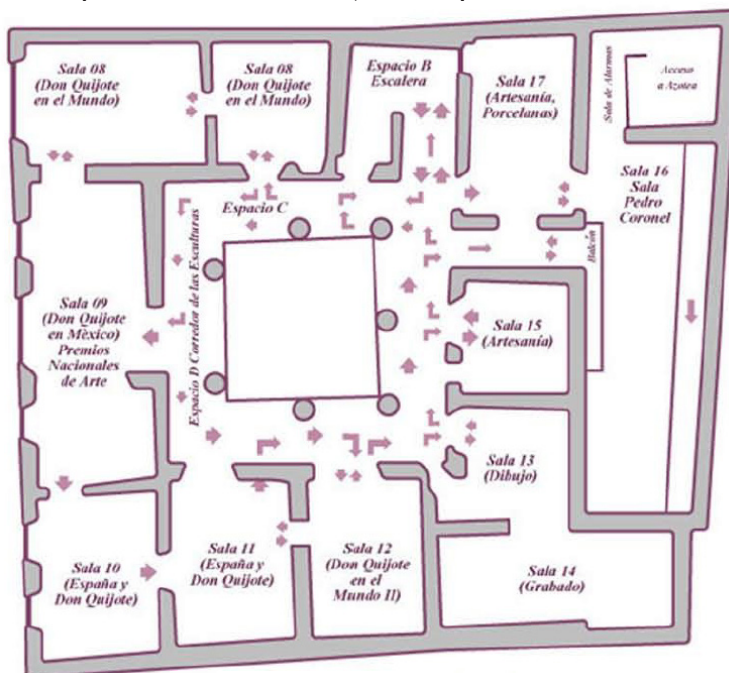


Fig.2. Plano del museo, extraído de la página web del Museo del Iconográfico Cervantino

En la figura 2 se puede observar que entre las 9 salas de ese piso hay una sala (número 9) denominada “Don Quijote en México,” dos denominadas (número 10 y 11) “España y Don Quijote,” y tres salas (número 7, 8 y 12) llamadas “Don Quijote en el mundo”. Si uno interpreta a Don Quijote como figura icónica de los exiliados de 1939, las dos salas temáticas de “España y Don Quijote” aluden, sin duda, al motivo del exilio colectivo. Específicamente, el paralelismo entre estas dos salas parece aludir al antagonismo de las dos Españas, que aparece como uno de los motivos desencadenantes de la guerra que llevó a los exiliados a tener que abandonar su tierra.

con la renovación de la página web del museo en 2022 ya no se muestra más el plano del museo en su página, y se agrega más información sobre la transparencia financiera del museo (incluidas la información financiera desde 2016 hasta ahora) así como la nueva biblioteca llamada “biblioteca cervantina Eulalio Ferrer”.

Esta idea del abandono del espacio natal se puede notar en la distribución de las salas dedicadas a “Don Quijote en el mundo”. Dos de estas tres salas se sitúan al otro lado del piso, lejos de las salas de “España y Don Quijote”, representando probablemente la distancia transatlántica entre España y el continente americano. Esa simbolización de la distancia física se consolida en la significativa ubicación de la Sala 9 “Don Quijote en México” entre las salas relacionadas con España y las dos salas (número 7 y 8) relacionadas con “Don Quijote en el Mundo”. Así, la sala 9 opera como un largo pasillo que conecta a España con los otros espacios del mundo, siendo además la más grande de todo el museo. El gran espacio que la sala 9 ocupa simboliza el gran número de los exiliados republicanos, como fue el caso de Ferrer, que residían en México.

Podríamos aventurar que la sala 12 –la tercera dedicada a “Don Quijote en el mundo”, debido a su ubicación contigua a las salas de España, podría representar el espacio exílico de Francia, y específicamente la realidad de los campos de concentración que Ferrer experimentó y sobre la que dejó testimonio en sus diarios.

El análisis de la interesante distribución espacial del museo nos permite percibir la forma específica en que Ferrer conmemora su memoria exílica. La sala 18 es significativamente llamada “Capilla Cervantina”, que conecta irónicamente el espacio de la conmemoración cultural con el del culto religioso. Este gesto se halla sin duda conectado con el modo en que García Canclini piensa los museos y otros espacios de memoria como “un sistema ritualizado de acción social” (1992:134). Esta ceremonialidad del museo puede verse específicamente en la ubicación y la funcionalidad de esta capilla cervantina.²²

Como puede verse, uno de los rasgos fundamentales del museo es que alude con claridad a la experiencia colectiva del exilio, pero sin limitarse solamente a sus aspectos traumáticos, lo que lo separa de una tendencia dominante en la museología de la memoria que, a partir de los años 80, según Andreas Huyssen, tiene la intención de articular la memoria traumática (especialmente la memoria de Holocausto relacionada

²²En relación con el exilio colectivo de 1939, otro espacio para cuya representación Ferrer juega un papel significativo es el Ateneo Español de México. Nacido en 1949, tomando el Ateneo de Madrid como modelo, el Ateneo Español de México fue fundado por un grupo de refugiados españoles e intelectuales mexicanos “como un espacio destinado al libre intercambio de ideas y la promoción de importante legado que los exiliados españoles en México (...) cuyo propósito es preservar y difundir la memoria histórica del exilio español en México” tal como lo indica su página web. Ferrer ingresó en 1965 en la organización, que “actualmente es la única institución no escolar creada por el exilio que sobrevive y, además, se mantiene con muy buena salud” (Espinasa 2012: 16). Si bien la existencia del Ateneo nos sirve como depositario de acervo documental evocando el pasado, su ubicación actual es aún más conmemorativa. Situándose en la misma dirección donde está la Consejería de Educación de España en México, el Ateneo supone un testimonio vivo del exilio español y participa en la representación de la identidad española ante el público mexicano. Eulalio Ferrer ejerció el liderazgo de dicha asociación de 1979 a 1980 (Espinasa 2012: 108).

con la Guerra Mundial II), pero tiende a “centrarse en lo personal, en (...) la subjetividad, la memoria traumática ya sea en la perspectiva psicoanalítica postestructuralista o en los intentos de apuntalar el sentido terapéutico popular de lo auténtico” (Huysen 2003: 8). Sin embargo, el museo de Ferrer, fundado también en los años 80, no está dedicado a mostrar la faceta traumática de la memoria exílica sino a promover cierta conexión cultural entre el origen de exilio y el lugar de acogida.²³

Entre todas las obras expuestas en el Museo, una de las más llamativas es *Don Quijote en el exilio*, de Antonio Rodríguez Luna que, de acuerdo a la hija de Ferrer, era una de sus favoritas²⁴. La pintura se exhibe en la parte central del museo y es la obra que ocupa mayor espacio en él. El propio Ferrer escribió sobre ella:

Antonio Zozaya, andando el tiempo, figuraría con Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y León Felipe, en la pintura histórica de Antonio Rodríguez Luna—“*Don Quijote en el exilio*”—que da sustancia al Museo Iconográfico del Quijote, instalado en la ciudad cervantina de Guanajuato. (Ferrer Rodríguez, 1997: 20)



Fig.3. Antonio Rodríguez Luna: *Don Quijote en el exilio* (1973). Museo Iconográfico del Quijote, Guanajuato, México

Se ha señalado que el gusto de los intelectuales y artistas exiliados por el tema de don Quijote se debe a que “se sintieron tanto más atraídos e identificados con el caballero cuando peores eran sus perspectivas de regreso a España y más rotas quedaban sus ‘quijotescas’ ilusiones” (Cabañas, et al., 2009: 357). El periplo de Don Quijote puede ser

²³ Esto tiene mucho que ver con el hecho de que el MIQ es un museo privado, tal como Canclini asume: “preservar la memoria en forma individual (...) [es algo peculiar ya que] el ejemplo del museo privado sugiere que es posible introducir más libertad y creatividad en las relaciones con el patrimonio [es decir, el pasado]” (134).

²⁴ Entrevista realizada por la autora a Ana Ferrer en Guanajuato, 2017. Según ella, las dos obras favoritas de Ferrer eran *Cervantes en el exilio* y el mural *Don Quijote cósmico* de Pedro Coronel.

comparado con el exilio en relación con la experiencia de abandono del espacio propio. Quizás por ello el mundo quijotesco operó como espacios imaginario de refugio mental que, de algún modo, podría aliviar el dolor de los exiliados tal como Ferrer enfatizó en varias ocasiones: “Me refugio en el Quijote. He pegado las hojas desprendidas (...)” (Ferrer Rodríguez, 1987: 88).

En la contraportada de la primera edición del Museo Iconográfico del Quijote, publicada por la Fundación Cervantina Eulalio Ferrer en 1987, se reproducen también párrafos extraídos de los diarios, como este:

No sólo leo a Don Quijote. Lo veo. Me parece un ser de carne y hueso. En cada rostro que contemplo, en cada gesto que observo hay partes de él. La fuerza descriptiva penetra el ambiente y lo vuelve quijotesco. No estamos en el siglo XVII: estamos en el siglo XX. Es un libro que se adapta al tiempo, que corre con el tiempo. Don Quijote puede retratar una época, pero la trasciende y cobra vida en cada época. El tiempo es un multiplicador de sus resonancias. Cervantes quiso hacer famoso a Don Quijote como una ofrenda a Dulcinea (...). Hay momentos en que las arenas de esta playa se transforman en las llanuras de la Mancha y veo cabalgando a Don Quijote y Sancho, como si fueran personajes reales. Los toco, los oigo, están con nosotros (...). Cervantes los creó para ser inmortales. *¡Ay, qué alivio leer el Quijote! Leerle en un campo de concentración, como minuterero de la hora humana, como descubrimiento de los ideales que justifican la locura del genio para convocar el gobierno de la razón.* (Ferrer Rodríguez, 1987; énfasis mío)

De ese modo, el propio Ferrer estableció la continuidad entre la fundación del museo y la experiencia de soledad, abandono y angustia vivida en el interior de los campos de concentración franceses, en los que la obra cervantina se convirtió en un espacio de refugio mental y emocional. Por ello, tanto los diarios de los campos (documentos) como el museo del Quijote (monumento) pueden constituir lugares de memoria importantes del exilio republicano español²⁵.

CONCLUSIONES: UNA CONTINUIDAD SUBRAYADA

Paula Simón, tras analizar varios libros de Ferrer sobre su experiencia en los campos,

²⁵ Las ideas de Pierre Nora en *Rethinking France: Les Lieux de mémoire* servirán como soporte para esta afirmación mía. En el volumen 4 subtítulo *Histories and Memories*, Nora indica que la articulación de la memoria es esencial para redefinir la identidad colectiva de Francia ya que la memoria supone una revisión de la historia porque es “analytical, a kind of critical. . . examination” (4: viii). Aparte de los eventos celebrativos, la articulación de memoria se realiza con el análisis de una variedad de productos culturales, denominados por Nora como artefactos de memoria. Particularmente los monumentos constituyen una parte importante del análisis, incluyendo el museo francés de monumentos y el palacio de Versailles, entre otros más.

detectó un “proceso de reescritura” relacionado con una anécdota de importancia en sus textos: la adquisición del libro *Don Quijote* es “el relato de un recuerdo que cobra gran transcendencia en el texto” (Simón, 2012:194). Según Simón, “[m]ientras que en *Entre alambradas*²⁶ relata esa secuencia [de conseguir el libro de Cervantes] el 2 de mayo, en *Páginas de exilio*²⁷ lo hace, significativamente, el 14 de abril, día de declaración de la II República. Como señala la autora, esa modificación no es baladí, pues se produce, “en respuesta a una intención específica, de carácter político en este caso” (2012: 194).²⁸ Efectivamente, al vincular la adquisición del texto de Cervantes con esa fecha emblemática, Ferrer estaba subrayando la vinculación entre ambos imaginarios, el de la II República y sus comunidades de exiliados y el de la ficción cervantina.

En coherencia con esa vinculación, una parte llamativa de los añadidos en la versión de *Entre alambradas* de 1988 ponen el énfasis la inspiración cervantina. En el diario agregado “Desde entonces estreno vida todos los días” Ferrer reclama de nuevo que:

Me refugio en mi escondite predilecto, *Don Quijote*. Me ha contagiado la pasión que él pone en sus lecturas, haciendo de la mía entretenimiento y enseñanza (...). Esta lección de vida es la que nos hace viajar (...). Quisiéramos convertir las alambradas en encinos y los encinos en astas de lanza.
(Ferrer Rodríguez, 1988; 183)

El fragmento desplaza la gramática del relato cervantino al universo de los campos de concentración: como si las alambradas pudieran convertirse en encinos como los molinos en gigantes. El quijotismo aparece, pues, como herramienta de liberación imagina-

26 La versión citada por Simón es la publicada en España con el título modificado *Entre alambradas*. Además, se quitaron en la versión 1988 dos diarios: “canción del exiliado” (Ferrer Rodríguez, 1987:189) y “la ignorancia, el peor mal de España” (Ferrer Rodríguez, 1987: 168). Particularmente en “canción del exiliado,” que es una música de los agraristas según Ferrer, me llama la atención el estado de sin espacio que los exiliados viven. Así se narra: “Estamos en Argelès, sin familia y sin hogar, escuchen ustedes bien, lo que vamos a cantar (...) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Cerrados en este campo, por no querer ir a España (...)” (Ferrer Rodríguez, 1987:189).

27 Es otro libro de Ferrer, publicado en 1999 en España, donde también describe su experiencia en los campos de concentración, pero dedicó más páginas a recordar los años de exilio en México. Entre todo, cabe mencionar dos anécdotas de su vida en México. Una es que después de casarse con la hija de otra familia exiliada en México, viajaron con la familia a Francia (espacio donde se situaban los campos) para celebrar la luna de miel; otra es el dolor que Ferrer sufrió en el momento de la muerte de alguien de la colectividad exiliada en México. Tanto el matrimonio como el funeral de algún amigo exiliado fueron momentos de conmemoración privada, pero relacionada con su memoria exílica.

28 *Entre alambradas* aparece por primera vez en España en 1988, en pleno gobierno socialista de Felipe González. El autor se propone honrar la memoria de su padre, militante socialista internado en los campos. Entre líneas, el texto persigue otro objetivo: en paralelo al recuerdo paterno, el testimonio constituye un homenaje al rol del Partido Socialista Obrero Español en la guerra. Esto se transparenta, por un lado, en las críticas que el narrador asesta al Partido Comunista y su intervención en la Guerra Civil. Se dedica a recordar “las molestias, primero, y la persecución, después, que sufrí en la brigada mixta, por negarme a apoyar las decisiones de la célula comunista” (Ferrer, 1988:92; citado en Simón, 2012: 191).

ria en el interior de los campos de concentración. Lo significativo, además de este juego retórico, es cómo Ferrer, en su publicación de 1988, trató de subrayar esa vinculación simbólica que, quizás, sentía que no estaba suficientemente explicitada en los textos originales y en la primera edición.

Esta utilización simbólica de la figura del Quijote para aludir a la experiencia del exilio republicano es la que ha centrado la reflexión de este trabajo, en el que hemos analizado en continuidad dos proyectos muy diversos de Ferrer Rodríguez: los diarios de los campos de concentración franceses y el Museo Iconográfico del Quijote. Entablando un diálogo con otros estudiosos de estos textos como Simón y Cate-Arries hemos tratado de resaltar que el testimonio no debe restringirse únicamente a los textos escritos, sino que puede abarcar otro tipo de textos culturales, en que se pone en relato la memoria colectiva a través de otras formas de expresión cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, John. "Eulalio Ferrer Rodríguez 1920-2009". *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 29 (2009): 247-249.
- Aub, Max (1965). *Campo Francés*. Torino: Editorial Ruedo ibérico.
- Aznar Soler, Manuel (ed.) (1998). *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*. Barcelona: Editorial Associació d' Idees.
- Cabañas, Bravo, et al. "Estampas de don Quijote en el exilio. Obra gráfica de Augusto Fernández". *Anales Cervantinos* 41 (2009): 357-361.
- Cate-Arries, Francie (2004). *Spanish Culture behind Barbed Wire: Memory and Representation of the French Concentration Camps, 1939-1945*. Pennsylvania: Bucknell University Press.
- Cate-Arries, Francie. "Una 'historia del cautivo' moderna: el drama quijotesco del exilio español de 1939, según Eulalio Ferrer en *Entre alambradas*". *Revista de Estudios Cervantinos* 12(2009): 165-178.
- Cervantes, Miguel de (2008). *Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. Edición de John Jay Allen. Madrid: Cátedra.
- Dreyfus-Armand, Geneviève (2009). "La presencia española en Francia: la profunda huella dejada por los republicanos". *Un siglo de inmigración española en Francia*. Vigo: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo: 29-45.
- Espinasa, José María (2012). *Memoria del Ateneo Español de México (MMXII)*. México, Impreso en los talleres de Offset Rebosán.
- Faber, Sebastiaan (2002). *Exile and Cultural Hegemony Spanish Intellectuals in Mexico 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Faber, Sebastiaan. "The Privilege of Pain: The Exile as Ethical Model in Max Aub, Francisco Ayala, and Edward Said". *Journal of Interdisciplinary Crossroads* 3/1(2006):11-32.

- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1984). *Santander, México*. Santander: Colección Atrarazanas.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1985). *El publicista. Testimonios y mensajes*. México: Editorial Trillas.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1987). *Entre alambradas. Diario de los campos de concentración*. México: Pangea Editores.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1987). “Prólogo”. *Entre alambradas. Diario de los campos de concentración*. México: Pangea Editores, 13-14.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1988). *Entre alambradas*. Barcelona: Grijalbo.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1990). *La Publicidad. Textos y conceptos*. México: Trillas.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1993). *Derrière les Barbalés* (Préface de Émile Temime). Lyon: L’Interdisciplinaire.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1995). *El lenguaje de la publicidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1999). *Páginas del exilio*. México: Aguilar.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio. “Veinte años del Museo Iconográfico de Quijote”. *Revista de la Universidad de México* 46 (2007): 102.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio (2009). *México en mi corazón*. México: Océano.
- García Canclini, Néstor (1992). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- “Guanajuato, Capital Cervantina de América”. *Proceso*. 5 de marzo de 2005. Halbwachs, Maurice (1992). *On Collective Memory*. Coser, Lewis A. (ed.) Chicago University Press.
- Harvey, David (2006). *Spaces of Global Capitalism*. New York: Verso.
- Hoyos Puente, Jorge de (2021). “Las tres etapas del exilio mexicano de Eulalio Ferrer Rodríguez”. *Eulalio Ferrer y su tiempo: Guerra Civil y exilio republicano en Cantabria*. Editado por Parlamento de Cantabria: Gráficas Quinzaños: 91-106.
- Huysen, Andreas (2003). *Present Pasts: Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford University Press.
- Jelin, Elizabeth (2003). *State Repression and the Labors of Memory*. Translated by Judy Rein and Marcial Godoy-Anatívia. Minnesota University Press.
- Le Bigot, Claude. “En torno a la poesía de los campos de refugiados: dos aproximaciones del testimonio (Celso Amieva y Teresa Gracia)”. *Archivum*, LXI-LXII (2011-2012): 215-236.
- Lorente, Jesús Pedro, Sánchez Giménez, Sofía y Cabañas Bravo, Miguel (eds.) (2009). *Vae victis! Los artistas del exilio y sus museos*. Barcelona: Ediciones Trea.
- Llorens, Vicente (1976). *El exilio español de 1939, la emigración republicana*. Madrid: Taurus.
- Mistral, Silvia (2009). *Éxodo. Diario de una refugiada española (1940)*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Naharro-Calderón, José María. “A pesar de las alambradas: memorias, fotografías y campos de la “retirada” republicana española de 1939”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 36 (2011): 43-82.

- Naharro-Calderón, José María. "Por los campos de Francia: entre el frío de las alambradas y el calor de la memoria". Aznar Soler, Manuel y Alted Vigil, Alicia (eds.). *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia* (1998). Salamanca: AEMIC, GEXEL: 307-328.
- Nora, Pierre (2001). "General Introduction". *Rethinking France. Les Lieux de Mémoire*. Volume 1. Pierra Nora, et al (ed.). Chicago: Chicago University Press:vii-xxii.
- Palapa, Fabiola. "El museo del Quijote, para retribuir a México su generosidad: Ferrer". *La Jornada. Cultura*. 5 de noviembre de 2007.
- Parlamento de Cantabria (2021). *Eulalio Ferrer y su tiempo: Guerra Civil y exilio republicano en Cantabria*. España: Gráficas Quinzaños.
- "Presentación del libro 'Eulalio Ferrer y su tiempo'". *Videoteca del Parlamento de Cantabria*. 2 de julio de 2021.
- Ramírez Nieto, Luz Adriana (2016). "Eulalio Ferrer y la colección del Museo Iconográfico del Quijote". *Eulalio Ferrer, recuerdos e historias*, Jorge de Hoyos Puente (ed.), Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria: 97-108.
- Sánchez Zapatero, Javier. "Diario a dos voces' (José María y Manuel Lamana): memoria de la derrota. El exilio y los campos de concentración franceses". *Anales de la literatura española contemporánea* 40 (2015): 393-424.
- Simón, Paula (2012). *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- Solano Palacio, Fernando (1939). *El éxodo por un refugiado español*. Valparaíso, Chile: Editorial Más Allá, 1939.

FUENTE DE ARCHIVOS

- Ferrer Rodríguez, Eulalio (1997). "Notas sobre *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones* por Adolfo Sánchez Vázquez".
- FHAEM (Fondo Histórico del Ateneo Español de México). Caja77. Expediente 609. Hoja 36.
- FHAEM (Fondo Histórico del Ateneo Español de México). Caja77. Expediente 609. Hoja 37.
- Museo Iconográfico del Quijote* (1ª. Edición, 1987). Textos diseñados por Antonio Rodríguez. Publicación de la Fundación Cervantina Eulalio Ferrer, México.

FUENTE ORAL

- Entrevista realizada por Jinmei Chen a Ana Ferrer Rodríguez, Guanajuato, México 22 de mayo de 2017